El Colegio de la Frontera Sur

La transición de la alfarería al bordado entre las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de

Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

Por

Ubaldo Bolom Gómez

2017

Agradecimientos

A Fran y a las demás mujeres de Amatenango del Valle que me apoyaron con la información necesaria para la realización de esta investigación.

A mi familia, por la paciencia y apoyo durante mis momentos de estrés y mal humor.

Al Dr. Eduardo Bello Baltazar, mi tutor, quien me dio la oportunidad de continuar en este andar del conocimiento, por las pláticas y los cafés. Por todo el tiempo dedicado hacia mí.

A mi comité: Dra. Georgina Sánchez Ramírez, Dra. Erín I. J. Estrada Lugo y Dr. Lucio Pat Fernández. Por todos sus comentarios constructivos y acompañamiento. Por su pronta respuesta a mis dudas, su humanidad y entendimiento.

A mis amigo/as y compañero/as de generación: Julio, Lau, El Compa, Edgar, Jessy, Monse, Juanquis, Espe, Dennise, Los Colombia y al resto del grupo, por los momentos de estrés, estudio y convivencia. Momentos únicos.

A don Mario Zuñiga y a don Hermilo Cruz del SIBE por su amabilidad y apoyo brindado en la bibliografía de esta tesis.

A mi casa de estudios ECOSUR por permitirme ser uno más de sus egresados.

Al CONACYT por la beca otorgada para la realización de la maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural.

¡A todos, infinitas gracias!

Índice

Capítulo I……..…6

Introducción…….....6

El sitio de estudio……...……..….10

Amatenango del Valle…….……..10

Acceso a la tierra……..…….11

Fiestas……..…...12

Metodología…...……13

Capítulo II……..……..16

Resumen…….……16

Introducción……..……...……18

Los roles de género……...……19

Materiales y método……...……22

Resultados…….…….26

El árbol genealógico y los grupos domésticos: estructura y composición……26

Primera generación: Milpa y trastes……...26

Segunda generación: Artesanías……30

Tercera generación: palomas, jaguares y bordados……35

Cuarta generación: bordadoras……..……39

Conclusiones…….41

Bibliografía…….42

Capítulo III……46

Reflexiones finales……..……46

Literatura citada……52

Capítulo I

Introducción

La intención de esta investigación es hacer visibles las transformaciones de las actividades de mujeres indígenas dedicadas a la elaboración de artesanías en el marco de las condiciones impuestas por el mercado que limitan sus decisiones. Sin embargo, las mujeres prueban y viven otras actividades artesanales que representan decisiones sobre su propia vida. Se analiza un caso sobre la transición entre la alfarería y el bordado para cuatro generaciones de mujeres en un municipio indígena de Chiapas.

Diversos estudios mencionan que en Amatenango del Valle las mujeres son quienes realizan la mayoría del trabajo artesanal (Ramos, 1998; Nash, 2006; Ramos, 2010; Renard, 2005). Sin embargo, es necesario profundizar en la manera que los demás integrantes de los grupos domésticos participan en ese proceso y analizar las relaciones sociales que esta actividad implica. Es además importante saber la postura de las nuevas generaciones con respecto al trabajo alfarero. A este propósito contribuye la presente investigación.

En el caso de las jóvenes alfareras pames en San Luis Potosí, Segura (2007: 16) menciona que “las nietas o hijas de artesanas no desean aprender [el trabajo artesanal]. Esta negativa es mayor en aquellas mujeres que han tenido acceso a la educación media superior o como técnicas de enfermería. Consideran que esta actividad no corresponde al estatus social de mujer estudiada. Ellas optan por emigrar a las cabeceras municipales donde laboran en el sector de servicios”.

Lo anterior implica cambios entre las mujeres de generaciones diferentes, respecto a la actividad artesanal, tal es el interés del presente estudio, en el marco de la comunidad tzeltal Amatenango del Valle donde el trabajo con el barro es relevante para las familias y las artesanías reconocidas en el mercado regional.

El concepto de generación para este trabajo es importante porque es un conjunto de personas que comparten características en común en un tiempo determinado lo que los hacen diferentes de otras generaciones. “La sociedad está conformada por distintos grupos de personas que a su vez se diferencian entre ellas por su manera de ser y forma de pensar. Cada generación es fruto de la anterior y de las pautas culturales y realidades sociales a las que han estado expuestos sus integrantes. La sociedad en la que vivimos está constituida por un choque de generaciones” (Collado y Méndez, s.f.: 1).

Para identificar los cambios generacionales que se han dado en la transición de la alfarería al bordado, se analizó desde los roles de género entendido como “las conductas estereotipadas por la cultura y que pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece” (INMUJERES, 2007: 1).

De esta forma la elaboración de artesanías se relaciona a las mujeres pues son de carácter doméstico y reproductivo, y si bien es una manera de transmitir los conocimientos hacia las nuevas generaciones, también provoca mayor trabajo. “La producción de artesanías, nos refiere a un espacio de transmisión de conocimiento y cultura, pero también a un factor de sobrecarga de trabajo, transferencia de valor,

invisibilidad del aporte económico y trabajo familiar no reconocido" (Zapata y Suárez, 2007: 596).

Los recursos naturales con los que Amatenango del Valle cuenta y con la habilidad de las mujeres, hacen posible que se puedan realizar las artesanías de barro. Ellas deciden cuántas piezas harán y el tiempo a dedicarle. "Para el caso de la alfarería se considera poca inversión de capital, una tecnología simple, en la que los artesanos y las artesanas realizan sus productos en forma principalmente manual, dominando todo el proceso productivo y siendo además propietarios de los medios de producción" (Rotman, 1994 en Cardini, 2012: 106).

De esta forma ellas realizan un conjunto de fases desarrolladas y terminadas de forma particular, lo que dará origen a una determinada producción artesanal. "La producción artesanal es el resultado de una cadena de "actos profundos" y sucesivos de transformaciones que a su vez son consecuencia de procesos manuales. Cada eslabón en la elaboración de un objeto constituye en sí un ciclo cerrado que deberá completarse antes de pasar el siguiente paso y cada fase implica una metamorfosis: de materia prima en su estado natural a material maleable, y de objeto formado a objeto decorado y terminado" (Turok, 1988 en Cardini, 2012: 109).

Sin embargo, el hecho de que las artesanías sean elaboradas por mujeres, son consideradas de poca calidad y si a ello le sumamos la ascendencia indígena a la cual pertenecen, la negativa hacia ellas y sus productos aumenta. "Existen prejuicios que consideran este trabajo como inferior y marginal debido a que la hacen los pobres y las mujeres, en su mayoría, y quizá también porque con

frecuencia poseen menor originalidad, unicidad y maestría técnica" (Bartra, 2000: 31).

En Amatenango del Valle ocurre que debido a la alta demanda la elaboración de artesanías parece un producto elaborado en serie. Con ello todas las piezas son idénticas. No existe algo que las haga únicas y diferentes. Lejos de fomentar la cooperación entre las alfareras, ha provocado que se individualicen y que los precios de las artesanías sean bajos. "La mayor parte de las transformaciones, en especial las que inducen los comerciantes de supermercados, han provocado un descenso en la calidad de muchos productos que acrecientan lo que se ha dado en llamar "artesanía chatarra" o "artesanía de aeropuerto", lo cual ha redundado en una pérdida de habilidades y tradiciones creativas de trabajo sin reportar mejores ingresos para los productores" (Novelo, 2008: 123). No solo cambia la artesanía, con ella, sino también el proceso del trabajo, la función de la artesanía y las expectativas de las mujeres dedicadas al trabajo artesanal.

En este sentido, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cómo ha sido el proceso de transición de la labor alfarera al bordado entre las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas?

El objetivo general es analizar el proceso de transición de la labor alfarera al bordado entre las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas y de manera específica se plantea: a) identificar, mediante una genealogía, los grupos domésticos (en adelante GD) de una agrupación familiar dedicada a la alfarería y b) identificar los cambios ocurridos en cada generación de mujeres y cómo estas se han adaptado en cada uno de ellos.

El sitio de estudio

A continuación, se mencionan datos relacionados al sitio de estudio como su ubicación, su fundación, el acceso a la tierra, sus fiestas y la metodología usada para la investigación.

Amatenango del Valle

Yendo sobre la carretera panamericana hacia Comitán, a 32 kilómetros de San Cristóbal de Las Casas y ocho kilómetros después de haber dejado la Villa de Teopisca, se encuentra el pueblo de [Tso'ontajal], cabecera del municipio de Amatenango del Valle (AV), del cual el mismo pueblo toma su nombre castellano (Renard, 2005: 15).Es un municipio indígena tseltal, cuya característica es la elaboración de artesanías de barro. Fallena y Salazar (2010) consideran que "es el municipio alfarero de Chiapas por excelencia".

Fundación

El nombre de Amatenango proviene de la lengua náhuatl y significa literalmente "lugar de amates" o según el catálogo de monumentos históricos "lugar fortificado de los amates" (*amatl,* amate y *tenanko,* lugar fortificado). Lo anterior debido a que muchas poblaciones estaban fortificadas para protegerse de las frecuentes guerras, de ahí que tenango o sitio amurallado, se convirtiera en sinónimo de pueblo; las fortificaciones solían construirse con árboles, en este caso el amate.

Neftalí M.A. (1950) en Ejea y Vallarta (1984: 99-100) reporta que "esta población se erigió en 1756; los fundadores fueron Pedro Bautista y Juan León con unos cuantos indígenas. El territorio actual se ocupó después de la época colonial; se habla de él

en 1528 en listas de tributos, con el nombre náhuatl: Amatenango y con el nombre tzeltal Tzobontagbal. En 1761, en listas de tributo se habla de 75 familias. En 1778 se cuentan 576 habitantes (8 blancos, 2 negros, mestizos y 560 indígenas). Sin embargo un censo realizado en el año de 1838 confirmó que el pueblo tenía una población de 563 habitantes: 256 hombres y 307 mujeres" (Neftalí M.A., 1950 en Ejea y Vallarta, 1984: 99-100).

Actualmente en la cabecera municipal en Amatenango del Valle habita una población total de 8,728 habitantes, siendo de estas 4,545 mujeres y 4,183 hombres, cifras no muy separadas y bastante congruentes entre sí. De estos, existen 1,827 hogares, donde a diferencia del dato anterior, aquí es posible notar una gran desigualdad entre hombres y mujeres, ya que 1,529 que representan el 83.7% mantienen una jefatura masculina, mientras que 298 hogares una jefatura femenina que representa el 16.3% (INEGI, 2010).

Acceso a la tierra

Las tierras son comunales y su uso es libre siempre y cuando la persona que las trabaje se integre a los usos y costumbres del pueblo. En el municipio se manejan dos formas para apropiarse de tierras:

1) En la zona centro de la comunidad la tierra es comprada, y quien la vende puede hacerlo a otro habitante del municipio, lo anterior, para evitar que foráneos comiencen a poblar las principales calles. Así aseguran la participación de los nativos en las fiestas que se celebran en el municipio, debido a que quienes viven en el centro por la cercanía, a diferencia de los que viven en los ranchos, pueden

colaborar rápidamente en algún asunto relacionado con sus celebraciones. 2) Las "tierras lejanas del centro", son donadas para las personas que no cuentan con suficientes recursos económicos, el requisito para ello es que sean solicitadas al comisariado ejidal (quien es el encargado de normar el uso de las tierras) explicando el motivo; éste lleva la petición a la asamblea general para decidir si se proporcionaran las tierras al solicitante, generalmente las peticiones son aceptadas.

A diferencia de AV, en las comunidades pertenecientes al municipio, no se elabora alfarería ni se usa el vestido tradicional. Los pobladores los identifican como ajenos a ellos, manifiestan diferencias en sus actividades productivas, así como políticas y de subordinación a la comunidad con sus estructuras tradicionales. Según testimonios de los amatenangueros, los habitantes de dichos poblados son originarios de municipios vecinos que ingresaron al ejido en la década de los ochentas cuando el área de ejido se amplía sobre terrenos pertenecientes a grandes propiedades particulares de donde estos grupos eran trabajadores (Calderón, 2001: 6).

Fiestas

En febrero o marzo sin una fecha exacta se celebra en dos días, lo que denominan como "tatik carnaval"; el día principal es el miércoles de ceniza. *Del 27 al 29 de abril se festeja a San Pedro Apóstol* quien se caracteriza por tener palmas en la mano. Por tanto se consigue esta palma para trenzarlas y regalarlas a todos los asistentes a la iglesia. Del 23 al 25 de julio se festeja a Santiago Apóstol cuya característica es estar montado sobre un caballo. El 3 y 4 de octubre se celebra a San Francisco de

Asís quien es el Santo patrono y finalmente se celebra el 13 de diciembre a la virgen de Santa Lucía quien se cree cuida y representa a las mujeres.

Las actividades de las mujeres en Amatenango del Valle no se limitan a la alfarería. Esta ha resaltado por ser la que abastece de ingresos económicos, sin embargo, las fechas y temporadas permiten y a la vez obligan a que las mujeres “estiren sus horas” para cumplir diversas tareas.

Por ejemplo, en temporadas de siembra ellas apoyan a sus maridos. Mencionan que lo hacen como una muestra de solidaridad hacia su pareja y la clave está en que es una actividad no frecuente, sino que se siembra en determinadas fechas y dependiendo de la cantidad de terreno con la que se cuente no supera una semana de trabajo.

Metodología

Los cambios generacionales se analizaron con base en dos categorías: 1) el rol que cada mujer cumplía en su generación con la alfarería o el bordado y 2) el proceso del trabajo artesanal de las mujeres.

La tarea inicial fue identificar una agrupación familiar dedicada a la alfarería. Para el caso se usó un árbol genealógico que representó a los GD y en éstos a quienes se dedicaban al trabajo artesanal.

Meyer Fortes (1971) en Estrada (2005: 40) menciona que “el GD no es una unidad estática, nace, madura y se extingue o se reemplaza, es decir, tiene un proceso dinámico. De esta forma la fase de expansión comienza con el matrimonio de dos personas hasta que completan su familia de procreación, corresponde al periodo durante el cual los hijos son económica, afectiva y jurídicamente dependientes de

los padres. La fase de dispersión o fisión, comienza con el matrimonio del hijo (a) mayor y concluye cuando se casa el último hijo (a). Finalmente, está la fase del reemplazo que termina con la muerte de los padres y la sustitución, en la estructura social, de estas familias por las familias de sus hijos".

En esta tesis, de acuerdo con las fases del ciclo de reproducción doméstica de Fortes (1971) en Estrada (2005), se relacionó la labor artesanal a la que cada mujer se dedica.

Se identificaron doce GD y la integran 52 personas repartidas en cuatro generaciones. Para determinar a los GD con los que se trabajó, se hizo un muestreo casual. El criterio de selección dependió de la posibilidad de acceder a ella/os y de trabajar con sujeta/os cuyas condiciones lo permitieron (Bolaños, 2012: 19). Con los GD se hizo observación directa en periodos prolongados, lo cual permitió registrar en detalle la actividad artesanal y su contexto. También se efectuaron entrevistas no estructuradas y semi estructuradas. Se realizaron recorridos para identificar el contexto de donde provienen los insumos que componen a la actividad alfarera y los lugares claves que la hacen posible: minas de barro, de arena, fuentes de agua, el hogar y los puntos de venta.

La primera generación fue denominada "milpa y trastes", la segunda como "artesanías", la tercera como "palomas y jaguares" y la cuarta como "bordadoras". Estos nombres pretenden contextualizar los hechos vividos por cada mujer.

Además se usaron rangos de edad que permitieron ubicar a las mujeres entre las generaciones: la primera generación de los 60 a los 75 años. La segunda de los 41

a los 59 años. La tercera de los 21 a los 40 años y la cuarta generación de 1 a 20 años.

Capítulo II

(Artículo sometido a la Revista *Región y Sociedad*)

La transición de la alfarería al bordado entre las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas

Ubaldo Bolom Gómez[1]; Eduardo Bello Baltazar[2]; Georgina Sánchez Ramírez[3]; Erín I. J. Estrada Lugo[4]; Lucio Pat Fernández[5].

Resumen:

Se presenta el proceso de transición de la actividad alfarera al bordado en cuatro generaciones de mujeres en Amatenango del Valle, Chiapas. El trabajo se basó en el análisis de los roles de género. La información se obtuvo con la elaboración de un árbol genealógico de cuatro generaciones, trabajo etnográfico y entrevistas semiestructuradas a mujeres alfareras y bordadoras y la observación participante directa en campo. Uno de los principales hallazgos fue que las mujeres atribuyen

[1] Estudiante de maestría en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) unidad San Cristóbal. Correspondencia: Periférico Sur s/n, María Auxiliadora, C. P. 29290, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Teléfono: (967) 1209945. Correo electrónico: ubbolom@ecosur.edu.mx

[2] Profesor-investigador titular "B" en El Colegio de la Frontera Sur unidad San Cristóbal. Departamento de agricultura, sociedad y ambiente. Correspondencia: Periférico Sur s/n, María Auxiliadora, C. P. 29290, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Teléfono: (967) 674 9000, ext. 1408. Correo electrónico: ebello@ecosur.mx

[3] Profesora-investigadora titular "A" en El Colegio de la Frontera Sur unidad San Cristóbal. Departamento de salud. Correspondencia: Periférico Sur s/n, María Auxiliadora, C. P. 29290, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Teléfono: (967) 674 9000, ext. 1507. Correo electrónico: gsanchez@ecosur.mx

[4] Profesora-investigadora titular "B" en El Colegio de la Frontera Sur unidad San Cristóbal. Departamento de agricultura, sociedad y ambiente. Correspondencia: Periférico Sur s/n, María Auxiliadora, C. P. 29290, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Teléfono: (967) 674 9000, ext. 1409. Correo electrónico: eestrada@ecosur.mx

[5] Profesor-investigador asociado "C" en El Colegio de la Frontera Sur unidad Campeche. Departamento de agricultura, sociedad y ambiente. Correspondencia: Av. Rancho Polígono 2-A, Ciudad Industrial, C.P. 24500, Lerma Campeche, Camp. Teléfono: 01 981 127 3720. Correo electrónico: lpat@ecosur.mx

dificultades para seguir trabajando la alfarería, resultándoles más práctico realizar bordados, lo que ha propiciado la transición, aunado a que el papel de actores externos es clave para continuar con las labores artesanales las cuales han cambiado de una producción doméstica a una producción de mercado y con ello los valores de cooperativismo a la competencia y a la individualización.

Palabras clave: Alfarería; bordados; roles de género; mujeres indígenas; grupos domésticos; generaciones.

Abstract

The article presents the process of transitioning the activity of pottery to embroidery in four generations of women in Amatenango del Valle, Chiapas. The work was based on the analysis of gender roles. The information was obtained with the elaboration of a four-generation family tree, ethnographic work and semi-structured interviews with women potters and embroiderers and the direct participant observation in the field. One of the main findings was that women attributed difficulties to continue working pottery, does more practical to make embroidery which has led to the transition coupled with the role of external actors it is key to continue the artisan work which has changed from a domestic production to a market production and thus the values of cooperativism to competition and individualization.

Key words: Pottery; embroidery; gender roles; indigenous women; domestic groups; generations.

Introducción

La intención de esta investigación es hacer visibles las transformaciones de las actividades de mujeres indígenas dedicadas a la elaboración de artesanías en el marco de las condiciones impuestas por el mercado que limitan sus decisiones. Sin embargo, las mujeres prueban y viven otras actividades artesanales que representan decisiones sobre su propia vida. Se analizó un caso sobre la transición entre la alfarería y el bordado para cuatro generaciones de mujeres en un municipio indígena de Chiapas.

Amatenango del Valle se ha caracterizado por el trabajo alfarero que realizan las mujeres reconocido en Chiapas y en el mundo debido a figuras como palomas, jaguares y macetas que han ganado un lugar entre las artesanías mexicanas (Fallena y Salazar 2010, 175). A través de la producción artesanal se crean objetos decorativos y utilitarios donde se condensan aspectos económicos, sociales y culturales que reflejan la cosmovisión de los pueblos indígenas (del Carpio y Freitag 2013, 83).

Las artesanías y el trabajo artesanal se han impulsado como atractivo para el turismo internacional, quien las aprecia y adquiere para llevárselas como recuerdo, como lo típico. Los programas gubernamentales concernientes a los aspectos culturales contemplan su promoción y su fomento, buscando canales para su comercialización y rescatándolas como elemento de la cultura nacional (Ejea y Vallarta 1984, 91).

Investigaciones sobre el tema señalan que las artesanías están asociadas con la economía campesina que surgieron como un satisfactor de necesidades y que ha pasado a ser objeto turístico por su rusticidad, colorido y diversidad. Esta actividad ha formado parte del trabajo cotidiano para muchas mujeres que obtienen recursos a través de la

elaboración de piezas (Rivera *et. al.* 2008, 233). Pero la productora se enfrenta a su producto ya no como algo suyo, la producción ahora depende de lo que pide el comprador (Ejea y Vallarta 1984, 122). La función del objeto pasa de un objeto de uso doméstico a una mercancía y se vuelve una forma de integrar a los pueblos indígenas al mundo globalizado.

Estudios elaborados en Amatenango del Valle señalan que la competencia por ganar compradores, por hacer los mejores negocios, por realizar los mejores trabajos, por ser las inventoras de tal o cual objeto o dibujo, ha ocasionado conflictos. La alfarería ha creado sus propios problemas y ha agudizado los ya existentes (Ejea y Vallarta 1984, 120).

En la actualidad, en Amatenango del Valle se observa una doble dirección en el trabajo artesanal de las mujeres. Por un lado son más las mujeres que se dedican a la elaboración de figuras de barro, y por el otro, las nuevas generaciones han iniciado una transición hacia un trabajo artesanal diferente: el bordado de textiles.

De esta forma el objetivo del trabajo es identificar cómo ha sido el proceso de transición de la actividad alfarera al bordado entre cuatro generaciones de mujeres en el municipio de Amatenango del Valle, Chiapas.

Los roles de género

El hecho de que a las mujeres de Amatenango del Valle se les conozca como habilidosas alfareras las ubica en un rol que parece natural; primero forjado por la misma población y luego fortalecido por los actores externos quienes arriban con esa etiqueta hacia ellas.

Lamas (1996, 222) menciona que el papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo a la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan: lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes culturales establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género (Lamas 1996, 222).

Históricamente, la incursión de las mujeres en los ámbitos que se supone no les corresponden ha sufrido al menos tres procesos: invisibilización, justificación y/o desprestigio. Invisibilización porque se borra del conocimiento común la participación de las mujeres en la esfera pública; justificación, apelando a la imperfección de lo humano y la perversidad de la fuerza mayor , porque si bien siempre existieron mujeres que trabajaron fuera del ámbito doméstico, este trabajo era considerado circunstancial, complementario y secundario; y desprestigio, al poner a las mujeres que se resistían a "domesticarse" como ejemplo de lo inmoral, lo antinatural, lo anormal, lo deshonroso (Anzorena 2008, 56-57).

El término arte popular hace alusión al conocimiento y a las costumbres resultantes de la experiencia directa del individuo en su cultura. Se aplica a lo que proviene de la gran masa social, del amplio sector de la población que, por su situación económica y social,

contrasta con los grupos minoritarios que cuentan con el poder y la riqueza (El trabajo artesanal s.f., 39).

Este arte hecho por las mujeres es tan invisible como el trabajo doméstico, muchas de las actividades creativas de las mujeres han quedado agazapadas detrás de esas invisibles labores del hogar y el arte popular es una más de ellas (Bartra 2008, 12-13). Productos del trabajo doméstico como el bordado, el tejido, las labores de ganchillo y la elaboración de colchas de retazos no son valorados por el mercado (Bartra 2008, 14).

Sobresalen por su permanencia, algunas conductas, hábitos y valores como el individualismo, el secreto del oficio, la defensa del control personal sobre los ritmos y las cargas del trabajo, la preferencia por las relaciones cara a cara con el consumidor y la orientación de los ciclos de producción regidos por una economía moral fincada en las necesidades materiales y espirituales de la vida doméstica (Novelo 2008, 120).

En este caso, la alfarería y el bordado corresponden a lo que se ha denominado como las artesanías, las cuales son el conjunto de actividades que se hacen con las manos; en su elaboración no se usan medios mecánicos pero sí herramientas que facilitan el trabajo. Anteriormente cuando no existían las máquinas, todos los objetos se realizaban de manera artesanal (Rivera *et. al.* 2008, 231).

Bajo una perspectiva antropológica Turok (1988) citada en del Carpio y Freitag (2013, 80) indica que entrar al mundo de las artesanías es descubrir un fenómeno tan complejo que trasciende, lo que a primera vista parecería ser su finalidad: bellos objetos utilitarios producidos por las manos. Las diferencias entre los objetos surgen a partir

de la función que las ha visto nacer: lo cotidiano, lo ritual, lo ceremonial, lo decorativo o incluso lo comercial (del Carpio y Freitag 2013, 80).

Para el caso de esta investigación nos centraremos en las artesanías denominadas como alfarería y bordados. La alfarería es elaborar productos hechos de barro cocidos una sola vez en horno o a fuego abierto. Torres y Rodríguez (1996, 14) mencionan que "es la técnica para el trabajo de arcillas, con el cual se obtiene una serie de objetos que satisface una amplia gama de necesidades". En Amatenango del Valle los comales, cántaros, ollas y demás enseres domésticos fueron de uso local. Los jaguares, palomas, gallos, soles, lunas, búhos, etc. Son dirigidos hacia el turismo. El uso y las figuras de barro, han cambiado en el transcurso de cuatro generaciones de mujeres.

Así mismo, el bordado es la labor de ornamentación realizada sobre un tejido u otra materia, aplicando a modo de relieve mediante la acción de la aguja y el empleo de diversas clases de hilos, lo que constituye la bordadura (Sánchez 2014, 31).

El bordado, es una labor de aguja que se utiliza para adornar. Se puede realizar sobre: las prendas enteras o partes de ellas. El origen del bordado comenzó con el bordado a mano, le sigue el manual y luego el industrial (Borda Sit s.f., 9). El bordado a mano es el tipo de urdimbre a la que nos referiremos en este trabajo.

Materiales y Método

Los cambios intergeneracionales se analizaron con base a dos categorías: 1) el rol que cada mujer cumplía en su generación con la alfarería o el bordado y 2) el proceso del trabajo artesanal de las mujeres.

Se usó un árbol genealógico que representó a los grupos domésticos (GD). Un GD es "un conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia; la noción de cohabitación es aquí esencial" (Antropología del parentesco s/f. 17). Meyer Fortes (1971) en Estrada (2005, 40) menciona que "el GD no es una unidad estática, nace, madura y se extingue o se reemplaza, es decir, tiene un proceso dinámico. De esta forma la fase de expansión comienza con el matrimonio de dos personas hasta que completan su familia de procreación, corresponde al periodo durante el cual los hijos son económica, afectiva y jurídicamente dependientes de los padres. La fase de dispersión o fisión, comienza con el matrimonio del hijo (a) mayor y concluye cuando se casa el último hijo (a). Finalmente, está la fase del reemplazo que termina con la muerte de los padres y la sustitución, en la estructura social, de estas familias por las familias de sus hijos".

De acuerdo con las fases del ciclo de reproducción doméstica de Fortes (1971) en Estrada (2005, 40) donde se relaciona la labor artesanal a la que cada mujer se dedica se identificaron 12 GD con 52 integrantes repartidos en cuatro generaciones. Para determinar a los GD con los que se trabajó, se hizo un muestreo casual. El criterio de selección dependió de la posibilidad de acceder a ella/os y de trabajar con personas que las condiciones permitieron (Bolaños 2012, 19). Con los GD se hizo observación directa en periodos prolongados, lo cual permitió registrar en detalle la actividad artesanal y su contexto. También se efectuaron entrevistas no estructuradas y semi estructuradas. Se realizaron recorridos para identificar el contexto de dónde provienen los elementos que componen a la actividad alfarera y los lugares clave que la hacen posible: minas de barro, de arena, fuentes de agua, el hogar y los puntos de venta.

La primera generación fue denominada “milpa y trastes”, la segunda como “artesanías”, la tercera como “palomas y jaguares” (haciendo referencia a las principales figuras que elaboran con barro) y a la cuarta generación como “bordadoras”. Estos nombres pretenden contextualizar los hechos vividos por cada mujer.

Además se usaron rangos de edad que permitieron ubicar a las mujeres entre las generaciones: la primera generación de los 60 a los 75 años. La segunda de los 41 a los 59 años. La tercera de los 21 a los 40 años y la cuarta generación de 1 a 20 años.

El área de estudio fue en la cabecera municipal de Amatenango del Valle (AV), Chiapas. Este se ubica en la Región Socioeconómica V ALTOS TSOTSIL-TSELTAL. Limita al norte con Teopisca, San Cristóbal de las Casas y Chanal, al este con Comitán de Domínguez, al sur Las Rosas y Venustiano Carranza y al oeste con Teopisca. Las coordenadas de la cabecera municipal son: 16°31'38" de latitud norte y 92°26'05" de longitud oeste y se ubica a una altitud de 1818 metros sobre el nivel del mar. Con una superficie territorial de 151.99 km2 ocupa el 0.2% del territorio estatal (vease figura 1) (CEIEG Chiapas, 3 de septiembre de 2013).

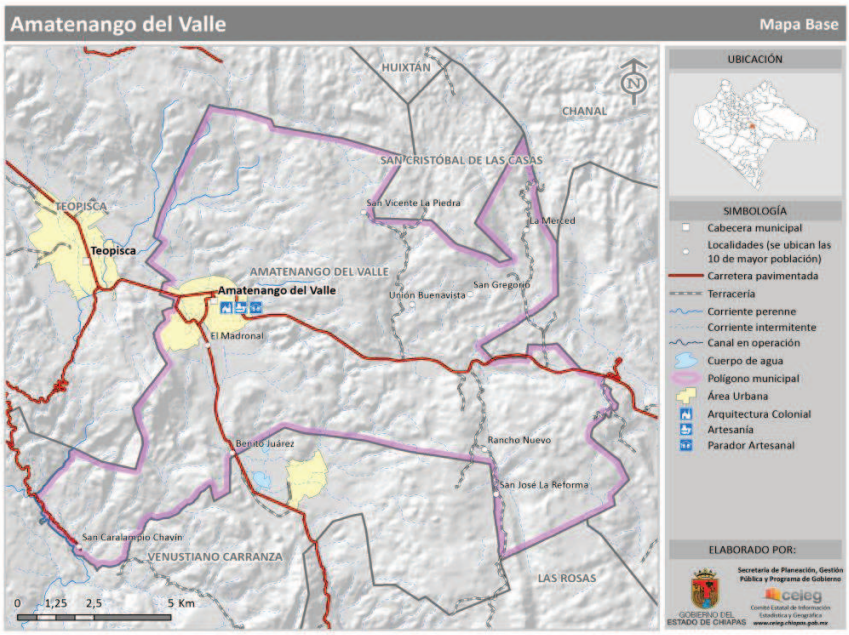
La vegetación incluye bosques de pino-encino o bosques de pino en las partes altas, mientras en las partes bajas y los valles dominan pastizales inducidos, cultivos anuales y frutales caducifolios (Esponda 1994 en Calderón 2001, 7).

El INEGI (2010) menciona que en AV hay un total de 4545 mujeres. De ellas el 19.4% se ocupan de la manufactura artesanal. El idioma predominante es el tseltal y, con

algunas excepciones, la generación joven es la primera en hablar el español sin dificultades por lo que son bilingües (Renard 2005, 19-20).

Figura 1

Ubicación geográfica de Amatenango del Valle



Fuente: CEIEG, Chiapas. http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/PHistoricoIndex.php?region=007&option=1# (3 de septiembre de 2013).

Algunos instrumentos como pinceles, cuchillo pequeño o una piedrita son colocados en las bolsas del mandil (prenda de tela que se coloca por encima de la ropa femenina para evitar que se ensucie con la elaboración de la alfarería). Esta indumentaria solo es usada por las jóvenes. Mientras que las más adultas, dado que su participación es menor no ven necesario un cambio en su atuendo.

A diferencia de la cabecera municipal de AV, [las demás comunidades que lo conforman] no elaboran alfarería ni usan el vestido tradicional. Los pobladores de la

cabecera los identifican como ajenos a ellos ya que manifiestan diferencias en sus actividades productivas, así como políticas. Los habitantes de dichas comunidades son originarios de otros municipios vecinos que ingresaron en la década de los ochentas cuando el área de [la cabecera] se amplía sobre terrenos pertenecientes a grandes propiedades particulares de donde estos grupos eran trabajadores (Calderón 2001, 6).

Resultados

El árbol genealógico y los grupos domésticos: estructura y composición

Con el árbol genealógico realizado se encontraron doce grupos domésticos con base a criterio de residencia. Es importante mencionar que se hallaron mujeres alfareras y bordadoras pero hay quienes se dedican a ambas actividades.

Se encontraron en total 25 mujeres divididas en cuatro generaciones: una en la primera generación, siete en la segunda, 14 en la tercera y tres en la cuarta.

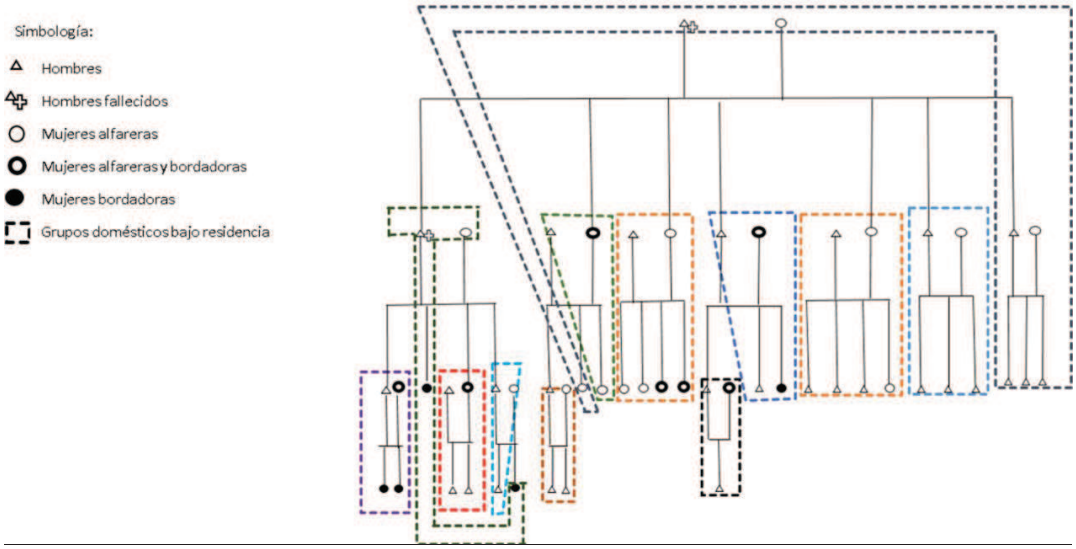
Se encontraron diez GD en proceso de expansión: tres de ellos con tres integrantes; cuatro de ellos con cuatro, uno de cinco y dos de seis integrantes. Mientras que en la fase de reemplazo se encontraron dos GD: el primero de siete personas y el segundo de tres (véase figura 2).

Primera generación: Milpa y trastes

Este primer apartado fue llamado “milpa y trastes” debido a que refleja la actividad que hacían hombres y mujeres antes de que predominaran los fines comerciales en los productos de la alfarería. Los hombres se dedicaban a la agricultura, mientras que el trabajo de las mujeres era con fines domésticos.

Figura 2

Árbol genealógico y GD en Amatenango del Valle



Fuente: Elaboración propia, con información del trabajo de campo.

1) El proceso del trabajo artesanal de las mujeres

La mujer de la primera generación, es decir la bisabuela en la genealogía, recuerda que los servicios en la cabecera municipal eran mínimos y específicamente la falta de agua potable hacía necesario que ellas elaboraran tinajas para ir a pozos a traer agua la cual vertían en ollas muy grandes para guardarla. Se dedicaban únicamente a las labores del hogar y a la elaboración de las ollas, los comales, incensarios, tinajas y cántaros para intercambiarlos por panela (piloncillo), pollos, carne o algo necesario en el hogar. La pintura tradicional consistía en un barro negro que mezclado con un poco de agua y con una consistencia ligera se hacían dibujos sencillos como decoración.

El contexto de aislamiento por ausencia de vías terrestres de comunicación del municipio no permitía mayor comunicación que entre pocas comunidades aledañas al municipio quienes no practicaban el comercio, sino que estos intercambiaban sus

pertenencias por otros productos de interés para el hogar. El manejo de dinero en efectivo era limitado y quienes lo poseían no manejaban cantidades altas.

La elaboración de los trastes consistía en cinco fases: conseguir los materiales en bruto (barro, arena, leña, agua), el moldeado de la pieza, la quema, el pintado y la venta. Bastaba con menos de un costal de barro para que las señoras pudieran trabajar para todo un año, debido a que los pedidos no eran en cantidades excesivas y no exigían de mucho barro. No obstante, la quema ha sido la fase que se ha intentado innovar. En algunos casos ha funcionado el uso de hornos de leña o de gas, pese a ello, prevalece el quemado a cielo abierto en la mayoría de los hogares. Esto se explica por ser un momento en que las alfareras se reúnen para platicar sobre sucesos ocurridos. Es el proceso que reúne a varias de ellas y evidencia con quienes se mantienen buenas relaciones.

Ejea y Vallarta en 1984 escribieron que 15 años antes (1969), en AV contaban con luz eléctrica; a la vez que el agua potable había llegado hacía 25 años (1959) mientras que la carretera [Panamericana] se terminó de construir en 1953 (Ejea y Vallarta 1984, 99). La carretera se comenzó a construir cuando la bisabuela tenía aproximadamente diez años. Esta vía de comunicación facilitó el movimiento de personas con mayor rapidez y seguridad y que las relaciones con los compradores se vieran diversificadas. En efecto Ejea y Vallarta (1984, 111) mencionan que antes de la construcción de la carretera la población se transportaba sobre caballos para poder cambiar sus objetos de barro por panela, velas, y herramientas de trabajo. El transporte de la leña y el barro tenían que efectuarse caminando, cargándolos en la espalda, porque todavía no había camiones. Para quemar su alfarería la bisabuela únicamente utilizaba la leña y el estiércol del

ganado. Además el mismo transporte no es el mismo al actual. Eran autobuses y muy lentos. Llegar a San Cristóbal tomaba alrededor de cinco horas de camino. Hoy día el transporte es en "colectivos" más pequeños, rápidos y cómodos.

Hasta 1969, la zona no era un atractor de turismo. Desde los años cuarenta llegaron investigadores y estudiantes extranjeros que se interesaron por los aspectos arqueológicos y etnológicos de la región, pero no fue hasta los setenta que aumentó la cantidad de turismo (Ejea y Vallarta 1984, 104). Fue también en esos años en que Amatenango del Valle al igual que otras comunidades estaban integradas a la economía regional y nacional mediante la venta de su fuerza de trabajo en las plantaciones cafetaleras y los campos maiceros de los Valles centrales y la comercialización de sus productos (Renard 2005, 23).

El trabajo artesanal era una actividad que ocupaba a las mujeres y que se destinaba al cambio de productos y con la ayuda de los hombres se realizaba la venta que proporcionaba ingresos económicos.

2) El rol que cada mujer cumplía en su generación con la alfarería o el bordado

La bisabuela reconoce que ya no quiso adentrarse a realizar figuras nuevas a las que hace porque se necesitan otras técnicas. Ella se preocupó por enseñar a la mayoría de sus hijas y nueras. No se percibió causa alguna que provocara que no se le enseñara la actividad alfarera a alguna mujer; tampoco se percibía que existiera competencia entre ellas por disputarse el mercado.

Su papel se limitó a ser una artesana de trastes y demás enseres domésticos y de ser la principal maestra para sus hijas y nueras. No así ser "vendedora" de sus productos

debido a que su lugar era en la casa. La explicación eran los peligros a los que ella podía encontrarse “en el monte”. Hoy en día este rol persiste. A pesar de los cambios, la bis abuela prefiere no tener mucho contacto con el cliente, de hecho únicamente ayuda a sus hijas a que ellas cumplan la cantidad acordada con el comprador. De esta forma una persona era quien hacía el producto y otra realizaba la venta.

El bordado, no era una actividad a la que ellas se dedicaran. La alfarería por otra parte estaba iniciándolas al proceso de venta por lo que fue preferida. El bordado sería aprovechado por las siguientes generaciones.

Segunda generación: Artesanías

En esta generación se encontraron siete mujeres todas ellas alfareras, sin embargo, dos de ellas comenzaron a realizar bordados sin dejar la primera actividad. Ellas explicaron que fue un complemento para el hogar.

Esta generación se caracteriza por ser la que comienza a vender “la artesanía” de barro y por tanto la artesana comienza a vender sus propios productos sin depender de su esposo. Es decir, la que realizaba el producto también la vendía. En la primera generación la bisabuela desconocía qué era la artesanía. Las mujeres notaron que las piezas de barro se vendían más rápido y comenzaron a realizarlas en cantidades mayores debido a que el número de compradores también fue a la alza mayormente turistas, después intermediarios y acaparadoras. Es decir también surgieron nueva/os actores.

1) El proceso del trabajo artesanal de las mujeres

Las instituciones gubernamentales que promovieron la artesanía en esta zona no se hicieron esperar: el Fondo Nacional para el Fomento Artesanal (FONART), el Instituto de la Artesanía Chiapaneca y el Instituto Nacional Indigenista (INI) principalmente para la comercialización (Ejea y Vallarta 1984, 106). Así mismo, se intentó influir tecnológicamente en el proceso de la quema con hornos modernos. En 1974, el INI instaló un horno en la plaza del pueblo, las mujeres lo abandonaron porque era deficiente, primero porque era de gas y el gas resultaba caro. En segundo lugar el horno humeaba los trastes, no tenía una salida amplía, no cabían los trastes, etc. Y en tercer lugar era insuficiente un solo horno para todas las mujeres (Ejea y Vallarta 1984, 114-115). Es visible que las mujeres se sienten a gusto moldeando las piezas sentadas en el corredor de su casa y cocerlos por las tardes a cielo abierto con las mujeres con quienes guardan una buena relación. Es decir, las nuevas tecnologías no funcionaron porque no se tomó en cuenta el entretejido social existente entre las alfareras.

Las artesanías que elaboran estas mujeres mantienen cierto parecido con las elaboradas por la señora de la primera generación ya que se mantienen en el rango de las ollas pero con otras variantes: ollas para piñata, chichinas, candelabros, macetas, alcancías, platos y floreros. Estos últimos merecen especial atención porque pueden ser la causa de que se comenzará a pintar con pintura de aceite y vinílicas, elementos hasta entonces desconocidos por ellas. Sin embargo, ellas observaron que esta característica incrementó sus ventas por lo que comenzaron a realizarlo con las demás piezas al grado de desplazar el colorante natural que se usaba en los platos, ollas y tinajas.

2) El rol que cada mujer cumplía en su generación con la alfarería o el bordado

En la alfarería:

Es importante notar que la elaboración de objetos para uso doméstico comenzó a disminuir debido a que se introdujeron objetos de plástico y de aluminio. Estos fueron bien aceptados por las ventajas que presentan respecto a su resistencia y por su menor peso.

La aparición de compradores de artesanías permitió a las mujeres tener el contacto directo con los clientes, de tal forma que ya no era el esposo como en la primera generación quien hacía cambios por otros productos o la venta, por lo que estas son las mujeres que se introducen en los inicios de la comercialización alfarera dando inicio también a la elaboración de figuras zoomorfas pequeñas. Esto modificó el sentido de la actividad alfarera: de pasar de uso doméstico a una actividad productiva lo que comenzó a especializar a las mujeres en determinadas piezas.

De esta forma la organización del GD comenzó a modificarse. Las mujeres comenzaron a participar en pequeñas juntas que las obligaban a estar fuera de casa. Sin embargo trataban de no descuidar sus actividades domésticas para no tener altercados con sus maridos. Estos a su vez al verse apoyados con los ingresos monetarios, no opusieron resistencia. Fue la época en que algunas familias preferían tener hijas a hijos por su trabajo. No obstante, su participación se limita a su hogar. Políticamente su participación es negada por los pobladores.

El incremento en la demanda de artesanías provocó que unas artesanas se vieran beneficiadas más que otras. Al pasar del tiempo esto se volvió incómodo, las relaciones aún familiares se volvieron tensas porque quien lideraba y vendía los objetos obtenía las mayores ganancias y no se repartía igual entre las que colaboraron. Es decir, el aspecto económico comenzó a ser un factor que determinaba que alfareras trabajarían

con otras mujeres. De tal forma que donde las relaciones eran de cooperación y reciprocidad se generaron conflictos que han separado a las alfareras y las han individualizado.

El bordado:

Las mujeres de esta segunda generación son las que comienzan a dedicarse a ambas actividades, a la alfarería y al bordado. El bordado vino a complementar los gastos del hogar; mismo que a pesar de no representar grandes remuneraciones porque tampoco son tantos los bordados que se realizan, apoya en los gastos del hogar. Además de que el bordado de mantas y camisas no va en contra de la alfarería y mencionan: *"la ventaja del bordado es que lo puedo dejar en cualquier momento como este, solo lo dejo en la bolsa y mientras espero que mis macetas sequen puedo bordar, con una hora avanzo una flor"* (Entrevista a artesana, junio del 2016). El resto de las mujeres comentaron que preferían dedicarse solo a la alfarería porque es lo que más saben y que no les es difícil de realizar.

Lo importante en esta generación es que se percibieron artesanas que comenzaron a dedicarse a las dos actividades artesanales y que ambas al ser remuneradas se convirtieron y diversificaron el campo laboral para las mujeres. Esto ayudó a comprender lo que se veía venir en las mujeres de la tercera generación: una mayor cantidad de bordadoras.

A diferencia de la alfarería que es parte de la cultura de Amatenango del Valle el bordado fue introducido por mujeres de Aguacatenango, localidad del municipio de Venustiano Carranza. Algunas entrevistadas responden que fue entre 1970 y 1980 que

iniciaron con esta actividad artesanal. Ellas relatan que no sabían que los bordados se vendían.

Una artesana mencionó: *"depende mucho de lo que las mujeres quieren aprender a hacer. Cada señora o muchacha lo percibo que le gusta aprender algo, si no le gusta, lo deja y puede hacer otra cosa. Si le gusta la alfarería, hacen alfarería, si les gusta el bordado, venden con las de Aguacatenango"* (Entrevista a artesana, mayo del 2016).

Aguacatenango es una localidad tzeltal perteneciente al municipio de Venustiano Carranza, localizada a aproximadamente 10 minutos de Amatenango del Valle y esta zona se caracteriza por el bordado de las mujeres. Otra bordadora comentó: *"las mujeres de Aguacatenango siempre han bordado, desde que mis abuelitos vendían comales, ellas costuran muy bonito y a mí me gusta, por eso aprendí"* (Entrevista a artesana, Amatenango del Valle, julio del 2015).

El origen del bordado en Amatenango del Valle no es local sino por influencia de sus vecinas. Culturalmente hablando las mujeres de Amatenango del Valle con las de Aguacatenango tienen una rivalidad por demostrar qué se vende más, si la alfarería o el bordado. Ambas actividades han tenido cierto reconocimiento, sin embargo, las mujeres de Aguacatenango presumen el hecho de que consideren que su traje típico regional fue más vistoso que el traje tradicional de las mujeres de Amatenango del Valle, al grado de que hoy, estas últimas reconozcan que portan el traje de las mujeres aguacatenangueras.

Es importante mencionar que las mujeres amatenangueras entienden por bordar como "*eso que hacen las de Aguacatenango"*. Es decir, no consideran que la costura aplicada

a su traje denominado *"coral chilil"*, sea un bordado, esto debido a que no se vende como las de Aguacatenango. Muchas de las mujeres amatenangueras no saben bordar su traje y prefieren mandarlas a hacer con costureras del municipio. Sin embargo, prefieren aprender a costurar con las técnicas de las mujeres aguacatenangueras dado que reciben un pago económico que consideran justo porque no creen que su bordado sea tan bueno como para solicitar más pago por ello (Diario de campo, julio del 2016).

Tercera generación: palomas, jaguares y bordados

La tercera generación la conforman 14 mujeres de las cuales siete son alfareras, dos se consideran únicamente bordadoras y cinco de ellas mencionan que se dedican a ambas actividades. Lo interesante aquí es notar que aparecen mujeres especializadas solo al bordado. Ellas reconocen que por crecer en un espacio en que la alfarería está presente tengan algunas habilidades al respecto. Sin embargo, como ellas explican, son razones personales y las características propias de la actividad las que las llevan a elegir una de ellas o ambas.

1) El proceso del trabajo artesanal de las mujeres

En la historia de Amatenango del Valle se documenta que cuando la líder de la primera cooperativa de [alfareras] logró, con la ayuda de agentes gubernamentales, buscar nuevos mercados en la industria turística, hizo una campaña para la presidencia y oficiales varones ordenaron su asesinato (Nash 2008, 16). El asesinato sucedió en 1983 frente a su hija y si bien el asesino fue plenamente identificado, nunca fue sancionado y la razón aceptada en la comunidad como causa de su muerte es que se debió a una rencilla entre amantes (Ramos *et. al.* 2005, 498). Los oficiales excusaron cínicamente el feminicidio, manifestando que la mencionada líder amenazaba [con dominar] la

economía doméstica (Nash 2008, 16). En la generación previa, se venía trabajando con el fomento a las artesanías y la incentivación de la participación femenina. Esta acción causó miedo entre las mujeres al grado que pequeñas organizaciones vecinales se desintegraron y se volvieran organizaciones familiares que más adelante serían la causa de que únicamente entre determinados familiares se apoyaran con contactos externos para realizar las ventas y compartirse diseños de nuevas figuras.

El trabajo alfarero ha provocado sentimientos de envidia porque no todas logran aprender a elaborar las piezas grandes. Y quienes sí, se vuelven egoístas al no querer enseñar a las demás mujeres, pues explican que las copian y se vuelven competencia. Contar con diseños propios les permite ser reconocidas y que el mercado se dirija únicamente a ellas a pesar de que hay otras artesanas.

Dado que la mayoría de las mujeres amatenangueras tiene conocimiento sobre la alfarería, resulta fácil para ellas copiar una figura para realizarla y venderla. Copiar, es parte del proceso alfarero e influye en la innovación de figuras. Esto ha generado que mujeres más especializadas se encierren cuando elaboran sus piezas. Es decir, no dejan que las personas que caminan en las calles vean lo que se está moldeando. La causa es evitar la copia. Hoy día muchas de ellas cuelgan cobijas en su patio o corredor para que trabajen y para que las demás personas no puedan observar cómo se hace una u otra pieza.

Esta es una de las enormes diferencias que puede observarse entre las mujeres de la primera generación. La bis abuela comenta que no importaba a qué persona le enseñaba, dado que eran piezas sencillas y de uso doméstico.

Las mujeres de la tercera generación se han vuelto individuales y egoístas respecto a técnicas y conocimiento sobre nuevas figuras de barro. Las causas que han llevado a las artesanas a actuar de esta forma son dos: la primera y la más obvia es evitar que les copien la técnica, la figura y las herramientas necesarias para realizar sobre todo los jaguares que son más complejos y son las piezas mejor pagadas; la segunda es que de tanto verlos hay personas que "*le echan ojo a la figura",* es decir el mal de ojo[6] y *"como éstas artesanías son altas de aproximadamente un metro, el barro no subirá, por tanto el trabajo no tendrá avances"* (Entrevista a mujer artesana, 24 de abril 2016, Amatenango del Valle).

2) El rol que cada mujer cumplía en su generación con la alfarería o el bordado

Hoy día las relaciones entre las mujeres ya no son de cooperación, sino de competencia. El trabajo alfarero se está volviendo un elemento distintivo que clasifica a las habitantes y a su familia por la destreza en la innovación de figuras provocando una diferenciación económica y de estatus en el interior del municipio. Esto se explica por las mujeres acaparadoras de artesanías quienes por sus relaciones externas han logrado que las demás artesanas les vendan a ellas sus productos a mitad de precio, que con tal de evitar el proceso de venta y el tiempo que implica, lo ven como una salida fácil y rápida, y mejor si la acaparadora es una familiar. Ellas, reconocen que les pagan menos pero aseguran la venta total de su producto. Por su parte, la acaparadora, al tener un volumen considerable de artesanías, se comunica a diversos compradores que van desde

[6] El mal de ojo en Amatenango del Valle se entiende como un mal provocado a través de la mirada. En el caso de las artesanías, es provocar que la figura no logre terminarse o se quiebre.

particulares hasta instituciones para que compren las artesanías a precios mucho más altos a los adquiridos.

Así lo único con lo que las artesanas se quedan además de un ingreso mínimo, es de un sentimiento de molestia y de incapacidad por no lograr lo que otras artesanas han logrado: *"Me molesta un poco porque yo no conozco gente de fuera que pueda comprarme y luego no puedo hacer muchas artesanías. Así que no me queda de otra más que vender mis artesanías con las mujeres que venden en los portales"* (Entrevista a mujer artesana, 15 de julio del 2016, Amatenango del Valle).

En el bordado

Una artesana mencionó que *"le gusta más el bordado que la alfarería, porque no se ensucia y no depende del clima"* (Entrevista a mujer artesana, Amatenango del Valle, 18 de julio 2016). El bordado es seco, ellas miran los dibujos que hacen. Puede continuarse en cualquier lugar, por ejemplo si van de visita pueden llevarlo y darle secuencia en donde estén y no requieren de tantos procesos como la alfarería. Por ejemplo cuando tienen reuniones o simplemente van a visitar a alguien, muchas de ellas llevan su bordado y mientras platican avanzan en la costura. Ya no tienen que esperar que siempre esté el sol para poner a secar las piezas previas a la quema y para evitar enfermarse pues constantemente tienen que tocar agua para que el barro no se pegue en las manos. Algunas mujeres optan por complementar ambas actividades, aprenden a dedicarle ratitos pues mencionan que así no se les olvida y mantienen la práctica. La mayoría de estas bordadoras se dedican por las tardes-noches que es cuando ya no hay muchas cosas que hacer. Su descanso lo ocupan para bordar.

Los materiales que se utilizan son mantas blancas, agujas, hilaza y en ocasiones aros. Estos son proporcionados por mujeres de Aguacatenango con la intención de facilitar el trabajo y asegurar que les entreguen su pedido en tiempo y forma. Generalmente se realizan entre 30 y 60 mantas al mes, recibiendo entre $30.00 y $40.00 pesos por cada pieza.

Se bordan sobre telas que *"serán el cuello de las blusas"* (entrevista a mujer artesana, julio 2016, Amatenango del Valle). Es decir, se realizan figuras como flores o algunas aves y *"estos bordados serán costurados con el resto de la camisa o la blusa para su venta. Eso ya lo hacen las de Aguacatenango."* (Entrevista a mujer artesana, julio 2016, Amatenango del Valle). Es de destacar que el proceso del bordado se limita a 1) conseguir la materia prima, 2) realizar un dibujo en los manteles por bordar, 3) realizar el bordado, 4) venderlos a las mujeres de Aguacatenango. La participación de estas últimas es debido a que las de Amatenango no tienen un mercado para vender los bordados ya que las consideran únicamente como alfareras.

Cuarta generación: bordadoras

1) El proceso del trabajo artesanal de las mujeres

La cuarta generación está conformada por tres mujeres. Al igual que la generación anterior se consideran bordadoras.

Ellas comentan que no les gusta trabajar la alfarería porque les da pena vender; prefieren el bordado porque las mantiene en la casa y no ensucian su ropa. Juanita mencionó *"cuando era niña me gustaba jugar el barro, pero conforme crecí vi que parecía una competencia por ver quién hace algo nuevo. Y yo no quería eso, por eso*

bordo, porque no es muy competido" (Entrevista a bordadora, Amatenango del Valle, junio del 2016).

La organización del bordado no exige según las artesanas más que las ganas de aprender a hacerlo. Mencionan que no es muy difícil. Pero que el único problema es cuando llegan a tener pedidos grandes, porque se comprometen a una fecha de entrega y para ese caso *"habrá que buscar mujeres que sepan bordar y quieran apoyarnos para cumplir con el pedido"* (Entrevista a bordadora, Amatenango del Valle, mayo del 2016).

2) El rol que cada mujer cumplía en su generación con la alfarería o el bordado

Las tres jovencitas que conforman la cuarta generación se consideran bordadoras. Ellas estudian por las mañanas. Realizan bordados de manteles de mesa o similares y por lo mismo mencionan que las compradoras de Aguacatenango no las toman muy en serio su trabajo pero están conscientes de que así aprenderán. Su mamá es la que oferta sus bordados y de lo percibido reciben una parte.

Ellas además, mencionaron no tener disponibilidad para la alfarería debido a que tienen que ir a la escuela. La alfarería se trabajaba en dos momentos: la primera de las 10 a las13 horas y la segunda de las 16 a las 19 horas. Se identifica que el primer momento no podrán realizarlo dado que están en la escuela y en las tardes en lugar de hacerlo prefieren bordar.

Sin embargo no se percibe que las mujeres de Amatenango del Valle tengan la confianza de independizarse de las mujeres de Aguacatenango. Debido a que sus necesidades se ven satisfechas por lo que perciben de estas. Y dado que estas aún no

tienen descendencia su ingreso lo destina para su gasto personal y realizan un aporte al hogar. Algo similar sucede con el proceso de las mujeres con la alfarería en la venta: mientras estas jóvenes bordan otra persona en este caso su mamá es la que ejerce la venta.

Conclusiones

El proceso de transición de la actividad alfarera al bordado ha sido paralelo a un conjunto de sucesos históricos que han influido en la aceptación de las labores artesanales. La participación de las mujeres en alguna de las dos actividades estará determinada por sus necesidades económicas, de las cualidades que cada actividad presenta y el tiempo "libre" que tenga la artesana para llevar a cabo la artesanía, sea de barro o en bordado.

Algunos GD realizan una actividad específica como sucede entre la primera y la cuarta generación. Mientras que en la segunda y tercera pueden combinarse ambas actividades artesanales. Esto da GD heterogéneos en cuanto a sus actividades. Se acepta que la alfarería aparece como única actividad con la mujer de la primera generación. Mientras que en la segunda y tercera existe una dualidad entre las actividades a la vez que el mercado se expande y la organización de las mujeres también se ve desfavorecida con el surgimiento de la envidia y el egoísmo, contrarios al cooperativismo que se solía practicar.

Sería un error afirmar que la cuarta generación de mujeres no sepa de alfarería. Sin embargo, se ha inclinado por el bordado.

Se han generado nuevas habilidades y capacidades de las mujeres tanto en la innovación alfarera como en el bordado. El mercado artesanal ha exigido de ellas nuevos aportes a la vez que las han vuelto independientes económicamente.

Por lo observado, en la primera generación se reduce la productividad de artesanías debido a que ya no se espera que sea un ingreso fuerte al hogar. Es como el pasatiempo de la bisabuela y se limita a la enseñanza de habilidades básicas para sus nietas. En las nuevas figuras su participación se ha visto nula por la dificultad que representa su moldeado.

Las mujeres de la cuarta generación presentan mayor autonomía en su decisión por dedicarse a una u otra actividad. Una razón es la de no tener aún la obligación de mantener una familia. La alfarería es la actividad de las mujeres mayores mientras que el bordado es para las más jóvenes.

Finalmente es de recalcar el papel que el mercado ha jugado para la transformación de las piezas de barro, tanto en su morfología como en su función. El bordado fue resultado también del mercado. Hoy en día ambas actividades son complementarias para el hogar y para la educación de la/os hijos.

Bibliografía

Antropología del parentesco. Familia y grupo doméstico. S/f. http://antropokrisis.es/wp-content/uploads/2014/12/familiaygrupodomestico.pdf (9 de mayo de 2017).

Anzorena, Claudia. 2008. Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y praxis Latinoamericana*, *13*(41): 47-68.

Bartra, Eli. 2008. Rumiando en torno a lo escrito sobre mujeres y arte popular. *La ventana. Revista de estudios de género*, *3*(28): 7-23.

Bolaños Rodríguez, Ernesto. 2012. Muestra y muestreo. Área académica: Gestión tecnológica. Asignatura: estadística para el desarrollo tecnológico, 3er semestre. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Borda Sit srl. Bordados. S.f. 9-16.

Calderón Cisneros, Araceli. 2001. Uso y acceso a los recursos forestales en una comunidad indígena: la leña en Amatenango del Valle, Chiapas, México. Tesis de maestría en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural. El Colegio de la Frontera Sur.

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG) Chiapas. http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/PHistoricoIndex.php?region=007&option=1# (3 de septiembre de 2013).

Del Carpio-Ovando, P. S. y Freitag, V. 2013. Motivos para seguir haciendo artesanías en México: convergencias y diferencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco. *Ra Ximhai*, *9*(1): 79-98.

Ejea Mendoza, M. T. y Vallarta Vélez, L. C. 1984. *Antropología Social de las Artesanías en el Sureste de México: dos estudios. C.I.E.S.A.S. Sureste.* Cuadernos de la Casa Chata. SEP, Cultura.

El trabajo artesanal. S/f. Problemática del artesano. 7: 38-54. S/ed.

Estrada Lugo Erín I. J. 2005. Grupo doméstico y usos del parentesco entre los mayas macehuales del centro de Quintana Roo: el caso del Ejido Xhazil y anexos. Tesis doctoral en antropología social. Universidad Iberoamericana.

Fallena Montaño, D. Salazar Gil, F. 2010. *Chiapas, el hallazgo de un tesoro*. Primera Edición, Editorial Terracota. Gobierno del Estado.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2010. Censo general de población y vivienda. http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=7 (1 de marzo de 2015).

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). 2008. *Desigualdad de género en el trabajo.* México, D.F.

Lamas, Marta. 1996. La perspectiva de género. Hablemos de sexualidad, lecturas, CONAPO, Mexfam, 3ra ed.: 216-229.

Nash, June. 2008. Cambios paradigmáticos y dialéctica de los movimientos sociales. *Cuadernos de Antropología Social* 28: 7-32.

Novelo Oppenheim, Victoria. 2008. La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria. *Alteridades* 18 (35): 117-126.

Ramos Muñoz, D. E. Tuñón Pablos, E. Parra Vázquez, M. y Zapata Martelo, E. 2005. Liderazgo femenil en una localidad maya de Chiapas. Un examen desde las teorías del habitus y del actor-red. *Estudios Sociológicos,* XXIII (68): 485-513.

Renard H. María Cristina. 2005. *Tzo?ontahal los caminos de la tradición. Relaciones de poder y cultura política.* México: Universidad Autónoma Chapingo.

Rivera Cruz, M. L. Alberti Manzanares, P. Vázquez García, V. y Mendoza Ontiveros, M. M. 2008. La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. *Convergencia*, *15* (46): 225-247.

Sánchez Sánchez, José Luis. 2014. Icología simbólica en los bordados populares toledanos. Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Instituto de Ciencias de las religiones.

Torres Quintero, S. Rodríguez Lazcano, C. 1996. *La alfarería maya de tierras bajas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

Capítulo III

Reflexiones finales

Las mujeres dedicadas al trabajo artesanal han vivido en un entorno que ha cambiado, que las transforma y que a su vez ellas transforman. En su comunidad, Amatenango del Valle, algunos cambios notables son el aumento de la población y el incremento de uso de suelo para la vivienda. En el año de 1960, según la bisabuela, la población no superaba las orillas de la carretera Panamericana, sino que los márgenes se encontraban alrededor de la Iglesia de San Francisco de Asís. Además de que muchas de las comunidades que lo conforman han sido creadas mediante la invasión de tierras por parte de habitantes de otros municipios cercanos; lo que explica que exista cierto distanciamiento entre los que son originarios del municipio y los allegados.

En la agrupación familiar analizada se apreció que los GD son heterogéneos en número de integrantes, además de su sexo y edades. Sin embargo, sus integrantes pueden provenir de otros GD.

Lo anterior se representó en dos casos. En ambos, los esposos de las señoras ya fallecieron; han sido sus nietas las que han decidido acompañar a sus abuelas a vivir y apoyarlas en sus actividades. En estos casos, la abuela es quien enseña la actividad artesanal a sus nietas y estas con base al ejemplo de sus abuelas y combinando su niñez aprenden jugando.

La participación de las mujeres ha ido en aumento y con ella sus actividades cotidianas también se han visto extendidas. Estas a su vez han sido bien aceptadas

por los varones puesto que el principal trabajo de las mujeres (artesanías) se ve convertido en ingresos económicos para el hogar. Esta aceptación fue un proceso de aproximadamente 60 años, por lo que ha sido un periodo muy largo y lento.

Ligado a lo anterior, es importante señalar que las mujeres distribuyen sus ingresos económicos de acuerdo a sus necesidades. Son ellas las que realizan las ventas de sus artesanías al no representarles algún riesgo en comparación a la señora de la primera generación en donde su esposo era quien vendía la producción y para ello tenía que llegar caminando a San Cristóbal o a Comitán de Domínguez al no existir carretera y transporte público.

La carretera Panamericana permitió la comunicación de Amatenango del Valle con otros municipios y con ello la llegada del turismo al municipio. Además la carretera impulsó a muchas familias a vivir en sus orillas y posibilitó la construcción de locales para la venta de artesanías de barro destacando el portal de artesanías.

Hoy día encontramos turistas adquiriendo las artesanías de barro o de textil según su preferencia. Ellos jugaron un papel importante en el papel que desempeñaban los objetos de barro al pasar de uso local y doméstico a ser nacional, turístico y recreativo. Además de influir en los diseños y nuevos colores que estos adquirieron para ser comprados.

Asimismo, se observó a las mujeres atendiendo a los compradores en las orillas de la carretera. Al ser la alfarería una actividad que realizan en el hogar en las primeras fases, pero que en la última fase, la venta, la realizan en el exterior y en directo con la/os compradora/es, es una actividad que combina ambos espacios. Es decir, la

investigación arroja que los roles designados para la mujer en Amatenango del Valle persisten entre las cuatro generaciones. Sin embargo, es importante señalar que en este medio indígena las mujeres juegan el papel más significativo económicamente hablando, y ello representa un pequeño paso por parte de ellas en la lucha por la equidad de género.

Falta investigar qué tan real es la independencia económica por parte de las mujeres con estas actividades. Si bien enfaticé en que se han visto beneficiadas económicamente con las artesanías, también recalqué que esos ingresos son usados para gastos del hogar. Es necesario conocer que tanta libertad permite dedicarse a una actividad que genera ingresos económicos pero que se quedan en las mismas cuatro paredes y que las mantiene en el ámbito privado.

Por otra parte, hay mujeres que pueden dedicarse únicamente a la alfarería, al bordado o a ambas actividades. La generación a la cual pertenecen las sitúa en un contexto en que existe una determinada actividad que la generación anterior ya realizó, continúa realizando o es sustituida por una actividad reciente.

Por ello fue importante percibir que en la transición de la alfarería al bordado entre cuatro generaciones de mujeres, la mujer de la primera generación únicamente se dedicaba a la alfarería. Algunas mujeres de la segunda generación comenzaron con el bordado. En la tercera generación el bordado adquirió relevancia entre las mujeres y disminuyó el de la alfarería. Finalmente en las mujeres de la cuarta generación, con factores como los estudios y el negarse a trabajar en la alfarería, dedican su preferencia a los bordados.

El trabajo alfarero de la mujer de la primera generación era con fines domésticos, hoy día es usado como mercancía para el turismo. Sin embargo, aunque eran piezas muy sencillas en cuanto a su forma y colorido, su resistencia y objetivo doméstico para el cual eran hechas se cumplía (cocimiento de alimentos y almacenamiento de agua). Es decir, los objetos de barro se hacían en función de las necesidades de la cocina (dentro del GD), en tanto que hoy se determina en función de los gustos de los turistas (fuera del GD).

Con las mujeres de la segunda generación se comenzaron a vender artículos de barro como artesanías, y con ello su función cambió de uso doméstico a objeto elaborado para turistas. Es importante recalcar que estos actores comenzaron a llegar en esta generación como resultado de la accesibilidad al municipio y por lo atractivo que resultaron los objetos de barro.

Se presentaron los primeros conflictos entre las mujeres por querer liderar un grupo de mujeres artesanas y por la desigualdad en el reparto de las ganancias.

Estas mujeres iniciaron con el interés hacia el bordado buscando complementar los gastos en el hogar. Bordados muy sencillos que con la práctica mejoraron de tal forma que su demanda ha ido en aumento.

En la tercera generación se encontraron mujeres especializadas en el bordado. Son razones personales y las características propias de la actividad las que llevan a las mujeres a elegir entre la alfarería y el bordado, o ambas. Algunas mujeres mencionaron que prefieren el bordado para evitar ensuciarse, enfermarse o cargar los materiales para la alfarería.

Hoy día, la envidia y el egoísmo son dos palabras que surgen entre las artesanas. Denotan la percepción respecto a otra artesana e implican no querer compartir el conocimiento con otras mujeres a menos que sean sus hijas o nueras para procurar que el beneficio económico sea únicamente en ese GD. Las relaciones entre ellas son de cooperación solamente dentro del ámbito doméstico y de competencia respecto a grupos domésticos no emparentados.

En el caso de las mujeres de la cuarta generación, además de existir una especialización en el bordado ya no muestran interés por la alfarería, debido a que les gusta estar en su casa y les da pena vender artesanías de barro. Una influencia adicional que explica este cambio es la educación formal.

El proceso de transición analizado revela una búsqueda de opciones para la sobrevivencia. Para algunas mujeres dedicarse únicamente a la alfarería no era suficiente para solventar los gastos en el hogar, por lo que optaron por diversificar sus actividades.

Las mujeres aprendieron nuevas habilidades y técnicas para elaborar artesanías que compitieran en el mercado local y que fueran atractivas para el mercado regional. Entendieron cómo jugar con las reglas del mercado lo que las llevó a innovar sus piezas de barro y los bordados.

Hoy en día ellas manejan sus ingresos aunque mayormente lo destinan para el hogar y para la educación de los hijos e hijas y en menor cantidad a artículos personales. Es importante percibir que ellas tienen mayor control sobre los ingresos económicos y su distribución. Sin embargo, queda pendiente el qué significa para

las mujeres, para los GD, para la relación hombre-mujer el control sobre esos ingresos. Será importante conocer si son libres y autónomas o sólo controlan la economía.

Literatura citada

Antropología del parentesco. Familia y grupo doméstico. S/f. http://antropokrisis.es/wp-content/uploads/2014/12/familiaygrupodomestico.pdf (9 de mayo de 2017).

Anzorena, Claudia. 2008. Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Utopía y praxis Latinoamericana*, *13*(41): 47-68.

Bartra Eli. (2000). "Arte popular y feminismo". En *Estudios Feministas.* Año 8. 1 semestre. Pp. 30-45

Bartra, Eli. 2008. Rumiando en torno a lo escrito sobre mujeres y arte popular. *La ventana. Revista de estudios de género*, *3*(28): 7-23.

Bolaños Rodríguez, Ernesto. 2012. Muestra y muestreo. Área académica: Gestión tecnológica. Asignatura: estadística para el desarrollo tecnológico, 3er semestre. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Borda Sit srl. Bordados. S.f. 9-16.

Calderón Cisneros, Araceli. 2001. *Uso y acceso a los recursos forestales en una comunidad indígena: la leña en Amatenango del Valle, Chiapas, México.* Tesis de maestría en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural. El Colegio de la Frontera Sur.

Cardini Laura Ana. (2012). "Producción artesanal indígena: saberes y prácticas de los Qom en la ciudad de Rosario". En *Horizontes antropológicos,* Porto Alegre, año 18, n. 38, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. Pp. 101-132.

Collado Zapata, O. y Méndez, A. s.f. *Conviviendo entre diferentes generaciones.* 4 p.

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG) Chiapas. http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/PHistoricoIndex.php?region=007&option=1# (3 de septiembre de 2013).

Del Carpio-Ovando, P. S. y Freitag, V. 2013. Motivos para seguir haciendo artesanías en México: convergencias y diferencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco. *Ra Ximhai*, *9*(1): 79-98.

Ejea Mendoza, M. T. y Vallarta Vélez, L. C. 1984. *Antropología Social de las Artesanías en el Sureste de México: dos estudios. C.I.E.S.A.S. Sureste.* Cuadernos de la Casa Chata. SEP, Cultura.

El trabajo artesanal. S/f. Problemática del artesano. 7: 38-54. S/ed.

Estrada Lugo Erín I. J. 2005. Grupo doméstico y usos del parentesco entre los mayas macehuales del centro de Quintana Roo: el caso del Ejido Xhazil y anexos. Tesis doctoral en antropología social. Universidad Iberoamericana.

Fallena Montaño, D. Salazar Gil, F. 2010. *Chiapas, el hallazgo de un tesoro.* Primera Edición, Editorial Terracota. Gobierno del Estado.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2010. Censo general de población y vivienda. http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=7 (1 de marzo de 2015).

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). 2008. *Desigualdad de género en el trabajo.* México, D.F.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). 2007. El impacto de los estereotipos y los roles de género en México. 16 p.

Lamas, Marta. 1996. La perspectiva de género. Hablemos de sexualidad, lecturas, CONAPO, Mexfam, 3ra ed.: 216-229.

Martelo Zapata, E., San Román Suárez, B. 2007. Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. En *Ra Ximhai*, *3*(3), 591-620.

Nash, June. 2008. Cambios paradigmáticos y dialéctica de los movimientos sociales. *Cuadernos de Antropología Social* 28: 7-32.

Nash, June C. 2006. Visiones mayas: el problema de la autonomía en la era de globalización. Ed. Antropofagia: 351.

Novelo Oppenheim, Victoria. 2008. La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria. *Alteridades* 18 (35): 117-126.

Ramos Maza Teresa. 2010. *"Artesanas tzeltales. Entrecruces de cooperación, conflicto y poder".* Colección Selva Negra. UNICACH. 1ª ed.

Ramos Muñoz, Dora Elia. 1998. *"El peso de la tradición: las alfareras de Amatenango del Valle, Chiapas, ante una evaluación de calidad".* Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur.

Ramos Muñoz, D. E. Tuñón Pablos, E. Parra Vázquez, M. y Zapata Martelo, E. 2005. Liderazgo femenil en una localidad maya de Chiapas. Un examen desde las teorías del habitus y del actor-red. *Estudios Sociológicos,* XXIII (68): 485-513.

Renard H. María Cristina. 2005. *Tzo?ontahal los caminos de la tradición. Relaciones de poder y cultura política.* México: Universidad Autónoma Chapingo.

Rivera Cruz, M. L. Alberti Manzanares, P. Vázquez García, V. y Mendoza Ontiveros, M. M. 2008. La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. *Convergencia*, *15* (46): 225-247.

Sánchez Sánchez, José Luis. 2014. Icología simbólica en los bordados populares toledanos. Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Instituto de Ciencias de las religiones.

Torres Quintero, S. Rodríguez Lazcano, C. 1996. *La alfarería maya de tierras bajas.* Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.